

SEGURIDAD CON SOBERANÍA ALIMENTARIA PERSONAL DE APOYO TÉCNICO NO

TRABAJO GRUPAL
CURSO VIRTUAL SEMANA 5

BOLIVIA, 07 de

Publicidad



Programas beneficiaron a más de un millón de destinatarios en el país:

Red Unitas ejecutó \$us 14 millones

La Red Unitas manifestó su preocupación por la seguridad jurídica en el país. Según un informe, las organizaciones asociadas (ONG) observaron las implicaciones de la Ley 351 en sus actividades de apoyo al desarrollo local.



Twitter

+1 0

Me gusta

Compartir

5



RED UNITAS DESPLIEGA SU INFORME EN SIETE DEPARTAMENTOS DEL PAÍS.

Un grupo de 23 Organizaciones No

Autoras del trabajo

Silvia Krystal Bedregal Flores

Maya Rene Choque Aguilar

Ana María Antonia Muñoz

Leyton De Maguiña

Matilde Núñez del Prado

Alanes

Participaron

Marcia Mendieta

Juan Luis Zeballos

deja abierta la posibilidad de que las mismas sean revocadas ante cualquier sospecha de las autoridades, por lo que demandaron seguridad jurídica para el sector que invierte recursos internacionales para contribuir al desarrollo de las comunidades menos favorecidas del país.

LA LEY

La disposición que fue promulgada en marzo de 2013, señala en su artículo 14 la revocatoria de la personalidad jurídica cuando la entidad incumple lo señalado por la norma y cuando las entidades

Introducción

Existen diversas organizaciones, fundaciones, instituciones no gubernamentales y/o profesionales que cumplen un rol importante en los avances hacia la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria, pues pueden significar un apoyo de diversas maneras. El personal de apoyo técnico no gubernamental, puede estar compuesto por miembros de aportan desde distintas disciplinas, muchos de ellos realizan un trabajo mayormente rural para realizar ayuda comprometida con la población meta. Este grupo puede estar compuesto por diversos técnicos y profesionales, como agrónomos, sociólogos, doctores, enfermeras, trabajadores sociales, entre otros.

En Bolivia hay varias de estas organizaciones, algunas nacionales y otras vinculadas también a la cooperación internacional. Tierra, IPDRS, AOPEB, CEDLA, CIPCA, SEMTA, PROAGRO y otros, son algunos ejemplos que se podrían dar de estos importantes actores. Es importante también incluir a los profesionales independientes que trabajan en investigación patrocinadas por las universidades y mencionar que los organismos no gubernamentales también incluyen a organizaciones de base tales como las organizaciones campesinas, de mineros y otras, así como las que provienen de otros ámbitos como es el ámbito religioso de Cáritas, que no se considera una ONG como tal sino un brazo social de la iglesia católica. Igual puede haber muchas más y que en su conjunto conforman la "sociedad civil organizada".

Algunas características

Los estudios e intervenciones que realizan estos actores suelen ser bastante significativos, ya sea como instrumento de referencia a nivel técnico o como medio de información a la población con respecto a temáticas centrales. Suelen promover también la realización de talleres que benefician al desarrollo rural o de ferias en las cuáles se pueden vincular directamente los productores y los consumidores, entre otras actividades.

Algunas organizaciones tienen un enfoque global mientras que otras se concentran específicamente en una temática en torno a la cual realizan diversas actividades, en cualquier caso, algunas en vínculo con los consumidores, otras en mayor vínculo con los productores, están, permanentemente, ofreciendo propuestas para conducir a los gobiernos a tomar medidas efectivas que realmente conduzcan hacia la seguridad alimentaria.

No todas las ONG vinculadas al desarrollo rural tienen la misma posición, muchas de ellas se vinculan más directamente con la Seguridad Alimentaria y dejan un poco o totalmente de lado la Soberanía Alimentaria, aquello depende sobre todo de la fuente de ingresos de las mismas, pues adoptarán la misma posición que sus financiadores. Sin embargo, hay varias que sí abarcan el asunto de manera integral e incluyen la Soberanía Alimentaria como centro de sus programas.

Concentrándonos en aquellas ONG's integrales, podemos observar que, por lo general, desde estas se trata de otorgar el poder a los campesinos y a la agricultura familiar; también cumplen un papel importante en la promoción del comercio transparente y en la difusión y educación sobre los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición y, en gran medida, colaboran a la participación de los pueblos en la definición de políticas públicas, funcionando como puentes de comunicación entre el Estado y la sociedad. Se puede resaltar que el personal de apoyo técnico no gubernamental es un agente que puede beneficiar bastante a la producción local, brindando apoyo técnico para mejorar la producción de alimentos sanos y facilitando la continuidad de los procesos productivos.

Peso demográfico y económico

Es muy complicado calcular el peso demográfico general de estas organizaciones, pues puede abarcarse este aspecto desde diversos enfoques y aun teniendo una línea definida es bastante complejo.

Considerando al sujeto como persona institucional, el dato más reciente disponible en el VIPFE en cuanto número de ONG vinculadas a la promoción del desarrollo indica que, hasta 2008, había alrededor de 800.

En cuanto al sector que abarcan estas instituciones, se podría decir —de manera arbitraria, pues se necesita una investigación profunda al respecto— que la mayoría abarca micro-regiones específicas, aunque existen algunas que se organizan en función de temáticas sin espacio geográfico definido o que combinan ambos aspectos. Su importancia es mayor a nivel de comunidades y municipios. Comúnmente uno de estos profesionales abarca proyectos de desarrollo de 5 hasta 10 comunidades, dependiendo del alcance de su institución. Estas comunidades rurales se conforman en promedio de 10 miembros, en general el personal está relacionado con 100 personas en su entorno.

Los profesionales vinculados a las universidades no necesariamente son personal contratado, en muchos casos solo mantienen la relación de patrocinio con la institución por lo cual tampoco existe un registro de la densidad de estos profesionales.

En cuanto peso económico de estos sujetos institucionales pueden tomarse en cuenta varios elementos. Uno de ellos es su vínculo con cooperantes internacionales de mucho peso, que garantizan recursos prominentes y permanentes, sobre todo a ONG antiguas y prestigiosas; otras instituciones tienen financiamientos más reducidos y menos estables.

Otro elemento a considerar es la inversión y despliegue de gasto de estas instituciones en función y en proporción a la proporción meta con la que se vinculan, monto que es muy variable. Otro elemento de análisis puede ser la composición del personal de cada institución, su permanencia o rotación y el nivel de remuneraciones en este nivel. También se puede considerar el grado de apalancamiento que logran en las regiones en coinversión con gobiernos, con otras instituciones o con la misma población con la que trabajan.

También es importante mencionar que estas organizaciones en su totalidad - o en su gran mayoría- no persiguen fines de lucro y se autofinancian. Por lo tanto no constituyen un peso económico sino más bien constituyen un aporte neto al desarrollo del país. Incluso son capaces de canalizar recursos adicionales –especialmente de la cooperación internacional, pero también de fuentes propias– que, especialmente en las zonas de mayor pobreza, son muy importantes para la población y sus gobiernos locales.

Hasta ahora es grande el peso de su acción en el país, muchas regiones han crecido económicamente por que este personal ha ayudado a conseguir y emplear los financiamientos y así crear viveros, microempresas, postas de salud, transformación de alimentos, capacitar en agricultura, dotar de semillas, dotar de microcréditos, entre otros, aunque actualmente se ve reducido el peso económico debido a las limitantes políticas del gobierno, que cortan el accionar de las ONG al crear requisitos y reglamentaciones que son complicados para las instituciones más pequeñas. La obtención de financiamientos para algunas instituciones ahora es a través de los ministerios, y éstas, debido a su magnitud tardan en dar luz verde al trabajo de los técnicos no gubernamentales.

No hay datos actualizados sobre el aporte de este sector a la economía nacional, pero en lo que se refiere a cooperación internacional se estima que ella cubre entre el 5 y el 8% de la inversión anual para el desarrollo. Antes del año 2006, cubría casi el 50% del mismo, aunque una parte importante no era cooperación no reembolsable sino crédito a largo plazo. Ha mejorado la soberanía fiscal, pero en las zonas con mayor pobreza estos datos no son significativos si no hay capacidad de gestión del desarrollo local, momento en que las ONG son muy útiles. Como se puede observar, son muchos datos a considerar y se necesitaría una investigación profunda para dar un dato preciso al respecto.

Posicionamiento

La labor de la parte técnica es conducir de la mejor forma (analizar la normativa, establecer parámetros técnicos y financieros, articulaciones sociales, crear incidencia, etc.) la consecución de la política pública donde se pretende encarar algún proceso.

Primero debe realizarse un desarrollo analítico de ambos conceptos a través de debates tanto dentro del sector no gubernamental como con la participación de actores gubernamentales y con la población en general. De esta manera se contribuiría a una mejor definición de la situación de inseguridad alimentaria de la población en general, y con mayor énfasis en el área rural. Desde allí también se verá que la pobreza afecta mayormente a los agricultores familiares, que son los que proveen una porción muy alta de la canasta de alimentos de la población a pesar de todas sus limitaciones. Así también será más fácil desarrollar una visión más compleja y completa sobre la soberanía alimentaria, para que se definan nuevas responsabilidades para los grandes productores,

se apoye más efectivamente a los pequeños y se revise la asignación de tierras y otros aspectos cruciales. Desde este debate ya se puede hacer sensibilización, socialización e incidencia sobre ambos temas.

Además de generar un debate analítico conceptual, el sector no gubernamental debe revisar su acción procedimental en relación a la identificación de proyectos, de formulación y de gestión, para abarcar ambos conceptos de tal manera que en el terreno se difunda y se enseñe el contenido de los conceptos de la mejor manera. Esto también sería de mucha utilidad para la incidencia en los planes y presupuestos municipales, en forma coordinada con la sociedad civil local (Asociaciones de productores, de padres y otros).

La inclusión de ambos temas en la educación de los niños(as) es un pilar importante en el cual los actores no gubernamentales debieran tener mayor incidencia, ya que ellos adoptarán nuevos criterios, aptitudes y actitudes sobre su realidad local, lo cual puede derivar en la influencia en sus hogares y comunidades. Para esto, el sector no gubernamental tendrá que buscar una asociación estratégica con el municipio y el sector educación, utilizando como palanca el aporte de contenidos temáticos para la currícula, así como posibilidades de prácticas de campo u observaciones a través de sus proyectos en curso.

El personal técnico, además, debe desarrollar proyectos piloto en los que los jóvenes de las comunidades participen y aprendan métodos para asegurar la producción a largo plazo, con las herramientas necesarias para combatir problemas de agua y cambios climáticos.

Vínculo con las políticas municipales

De acuerdo a la ley de autonomías, los municipios tienen plenas facultades para el desarrollo económico local y para coadyuvar con la educación y la salud dentro de las políticas nacionales. Las organizaciones no gubernamentales pueden proponer que los PDM y los POA municipales incluyan acciones directamente relacionadas con la seguridad alimentaria que desarrollen la soberanía local con conocimiento de la constitución y de las leyes vigentes (Las 144 y 338, el DS 2167, por ejemplo), para lo cual se puede promover el establecimiento de un sistema de coordinación local (Como los COMAN) y ofrecer el apoyo técnico e institucional (y, si es posible, también el cofinanciamiento) para promover acuerdos locales y conseguir objetivos/resultados. De esta manera se puede reducir el "ruido político" que puedan tener las instituciones no gubernamentales. Aunque las organizaciones no gubernamentales no están teniendo facilidad en el actual contexto gubernamental estatal, se sugiere trabajar en convenios con los gobiernos municipales, aprovechando las posibilidades que habilitan la autonomía, en términos constitucionales, de los mismos.

A través de los convenios se contribuye al desarrollo, pues mayormente los gobiernos municipales no cuentan con un equipo técnico tan capacitado a todo nivel como lo hacen las organizaciones no gubernamentales.

Es clave que instituciones, como los espacios de investigación de las universidades, también se enfoquen en proponer los reglamentos y programas para las políticas de seguridad con soberanía alimentaria y sobre el buen vivir, ya que tienen mayor facilidad de establecer argumentos científicos y sociales para desarrollar la seguridad con soberanía alimentaria, sin tener una carga política partidaria, que siempre puede nublar el panorama. Es factor clave que desde la confección de la política pública hasta su evaluación intervenga un operador técnico para asegurar su normalización mínima.

Se puede resaltar que este personal forma vínculos sociales con su entorno, más que un funcionario gubernamental, el personal técnico no gubernamental a veces entrega mayor compromiso con el trabajo que desarrolla a diferencia con el personal gubernamental que no siempre lo hace, todo ello se ve reflejado en que los resultados que las instituciones no gubernamentales presentan suelen ser mayores.

Algunas observaciones

Aunque está claro que la participación de las ONG puede ser muy beneficiosa, existen algunos aspectos que es importante tomar en cuenta, pues no todo es siempre tan positivo. Como observaremos a continuación, existen ciertos detalles que podrían interferir en el posicionamiento benéfico de dichas instituciones.

Por un lado, el hecho de que gran parte de los que conforman las planillas de estas organizaciones sean pertenecientes al sector urbano puede resultar en que haya cierto conflicto entre la visión de los mismos y la visión de los trabajadores rurales. En tal caso, suele haber cierta tendencia a imponer la visión urbana, pues de ahí surge el financiamiento y es donde finalmente se toman las decisiones determinantes. Sin embargo desde un enfoque territorial del desarrollo, esta situación no es importante o, por lo menos, controlable.

Otro aspecto que suele ser observado es la tendencia de algunas organizaciones a realizar actividades sin interés real en el tema que abordan, sino simplemente para justificar gastos ante sus financiadores. De esto deriva lo que algunos llaman “talleritis”, que, aunque puede igualmente ser bueno para las comunidades o grupos con quienes se realizan los talleres, por cuanto de todas maneras generan discusiones y reflexiones sobre la realidad vigente y las alternativas para cambiarla, incluyendo las políticas, todo ello como parte del rol de control social de la sociedad civil a la que pertenecen las ONG. Aquí se puede vislumbrar, por ejemplo, que es injusto que a los agricultores familiares e les cargue la responsabilidad de la soberanía alimentaria cuando su propia seguridad alimentaria es mínima.

También se podría decir que es en el asunto del financiamiento donde surgen más conflictos en cuanto a las ONG, pues la mayoría de los fondos que las sostienen provienen de la cooperación internacional, lo cual puede resultar paradójico y contrapuesto al tema de la soberanía. Surgen ahí, pues, dudas en cuanto a la sostenibilidad a largo plazo de los proyectos y se cuestiona la dependencia que se puede llegar a generar por parte de las organizaciones territoriales o de la sociedad en su

conjunto. Esto lleva a preguntarnos qué sucede en los territorios cuando las organizaciones dejan de intervenir o cuando, por ejemplo, se retiran del país –algunas veces porque dejan de tener financiamiento y otras veces porque son expulsadas por el gobierno– y dejan de hacer aportes económicos y talleres, y demás. Sin embargo en los últimos años la cooperación internacional ha disminuido significativamente y las ONG han comenzado a recibir financiamiento público en forma creciente, especialmente de los gobiernos departamentales y de los gobiernos municipales, para apoyar el desarrollo de sus planes, lo cual ha disminuido la dependencia que antes había de la cooperación.

Vemos, así, que, a pesar de ser importantes, el sector no gubernamental debe tener conciencia del enfoque territorial de sus aportes, de su alineamiento con las políticas y programas vigentes y de su asociación con entes locales representativos, de tal manera de asegurar la sostenibilidad y replicabilidad de sus aportes, al mismo tiempo de seguir reforzando la participación de la sociedad civil en el desarrollo.